

## Ruta Barqueiro-Bares 17-8-2019

Salimos en bus desde Burela a las 9 de la mañana con dirección a O Barqueiro. Nuestra ruta comenzaba en subida ya que el primer destino era la garita de Bares, una pequeña construcción de piedra que data, según creo, del siglo XIX, cuando todavía tenían que defenderse de posibles ataques desde el mar. Como es de suponer, la hicieron bien arriba para que cumpliera a la perfección con su función de vigilancia, así que llegar hasta ella nos hizo sudar un poco, a pesar de que el autobús nos dejara a media subida y de que el cielo estuviera parcialmente nublado (los organizadores tuvieron en cuenta hasta el más mínimo detalle). Como también se puede suponer las vistas que disfrutamos durante la subida y desde arriba compensaban con creces el esfuerzo. El mar inmenso dominaba el paisaje, y se divisaban kilómetros de acantilados, cabos y otros accidentes geográficos. Allí arriba nos hicimos la foto de grupo. Supongo que saldríamos un poco despeinados por el viento, pero con cara de felicidad.

De aquí en adelante, todo fue descenso. Primero por una pista forestal, siempre contemplando el impresionante paisaje: el cabo Ortegal, Estaca de Bares, los acantilados de Loiba..., hasta llegar al pueblo de Bares, una parroquia del municipio de Mañón, pequeña y acogedora, de casas tradicionales, hórreos, huertos, árboles frutales y hortensias por todas partes.

Una vez atravesado el pueblo, cruzamos la carretera y cogimos un camino que discurría por un bosque de eucalipto. Como para esta hora del día ya se habían ido las nubes que tanto nos habían ayudado en la subida, ahora se agradecía la sombra de los árboles. Después de un rato de bajar, con el mar siempre entreviéndose entre la vegetación, por fin divisamos con claridad la playa de Bares: media luna de arena blanca y aguas limpiísimas y en calma que invitaban a darse un buen chapuzón.

La ruta casi había terminado. Solo quedaba caminar por la playa para llegar al puerto de Bares. Allí estaba el autobús con nuestra comida. Esta vez no había sido posible reservar en un restaurante para un grupo tan numeroso como el nuestro. Son los inconvenientes del verano.

Después de comer y de reposar la comida, el autobús nos llevó al faro de Estaca de Bares. Esta fue una visita rápida, el tiempo justo para hacernos unas fotos y poder pisar el punto más al norte de nuestra península. Aquí también es donde el mar Cantábrico termina —o comienza, según se mire— y pasa a ser océano Atlántico.

Y de vuelta a Burela. ¿Qué más se le puede pedir a un buen día?